

Peor en Francia, mejor en Italia

LA IZQUIERDA EUROPEA: NO HAY UNIDAD

EDUARDO HARO TECLEN

EL jueves 20 debían coincidir dos intentos de conjunción de la izquierda, uno en París y otro en Roma. En París estaban citados Marchais y Mitterrand, secretarios generales del PCF y del PS; en Italia, Berlinguer y Craxi. En España, en cambio, aumenta la tirantez entre el Partido Comunista y el Socialista: hay signos de dificultad en gran número de Ayuntamientos, hay roces profundos entre las centrales sindicales; las divergencias pueden crecer después del Congreso extraordinario del PSOE: los comunistas se sienten cada vez más aislados, cada vez más víctimas de una campaña que les sacrificaría a la derecha nacional e internacional, y acusan a los socialistas de pactos más o menos tácticos, más o menos explícitos, con UCD; incluso los dos partidos tendrían en la mente un Gobierno centro-izquierda para más adelante. A pesar de los contactos y las conversaciones, tampoco en Francia o en Italia se disuelven los motivos de enfrentamiento. Pero en Francia...

En Francia las conversaciones las han llevado, finalmente, dos personajes de tercera fila, el comunista Charles Fitterman y el socialista Pierre Berégovoy. El único acuerdo conocido es el de que persiste el desacuerdo; y la posibilidad de continuar acciones comunes dentro del ámbito municipal. Todos los días previos a la reunión se ha mantenido públicamente la hostilidad, insistiendo sobre todo cada uno de ellos en que la ruptura de la unión de la izquierda era de la responsabilidad del otro. El 12 de septiembre, en la clausura de la sesión del Comité Central del PCF, Marchais constataba que "no hemos llegado a la hora de acuerdos políticos con el Partido Socialista; ni

siquiera hemos llegado a la hora de una acción común, amplia y leal, a la que pudieran lanzarse nuestras organizaciones". En la misma sesión, el miembro del Buró Político, Hertzog, explicaba que no había que esperar acuerdos, si estos acuerdos "en la cumbre" no harían más que "encorsetar la acción, ahogar su dinámica", al no estar de

izquierda, totalmente de izquierda, incluso más a la izquierda, con el fin de captar los votos obreros y llevarlos a una política de colaboración de clases". Por su parte, Mitterrand insistía en que si fracasaban las conversaciones no sería por culpa del PS: "No me hago ilusiones sobre las intenciones de éste o de aquél, y menos sobre las in-

como una especie de rectificación de una actitud anterior... Ya veremos si es este el caso". No hemos visto nada. Los dos partidos saben que la voluntad de la izquierda general es la de una unidad de acción, la de una unidad mínima de programa: los dos partidos, por lo tanto, hacen un esfuerzo para mostrar ante sus militantes y ante sus electores que trabajan en favor de esa unidad que desean, que la desean ellos mismos. Pero a la hora de la discusión son irreductibles, y todo su esfuerzo se concreta en hacer recaer la culpabilidad sobre el otro.

En Italia, la situación es un poco distinta. El Partido Comunista tiene todavía más fuerza que en Francia; el Partido Socialista tiene menos.



Charles Fitterman, del PCF, y Pierre Berégovoy, socialista, tras su entrevista en París: el único acuerdo conocido es el de que persiste el desacuerdo.

acuerdo con "el movimiento popular real, con su nivel de desarrollo y de consciencia": según él, el PS ha emitido un "proyecto" que "por su incapacidad de diferenciarse como por su incoherencia", puede servir para sostener la política del poder actual, del que es "enteramente dependiente"; mientras, otro miembro del Buró Político, Juquin, explicando que no esperaba nada de la cita del 20 de septiembre, decía que los socialistas "hablan un lenguaje de

tenciones de los principales dirigentes del Partido Comunista; pero creo, los socialistas creemos, en la realidad y en la fuerza del movimiento popular que tiende a la unión. Durante estos dos últimos años, el Partido Socialista ha propuesto en nuestros departamentos acciones comunes en la base, y todas esas acciones comunes a la base nos han sido rechazadas... Había interpretado, por lo tanto, la propuesta del secretario general del Partido Comunista

La fuerza socialista italiana está más en la posibilidad de participar en el poder en la coalición con la DC —los famosos Gobiernos "centro-sinistra"— que en su fuerza electoral (un voto socialista por cada tres comunistas); los socialistas parecen ahora desdeñados por la DC, y en cambio, en algunos momentos recientes han tenido un apoyo comunista (cuando Craxi fue encargado de formar Gobierno; aunque era un apoyo inútil, porque se sabía

que no lo iba a conseguir). Tienen, también, un objetivo concreto: su influencia sobre el Congreso de la Democracia Cristiana, previsto para diciembre. Prácticamente, toda la política italiana depende de ese Congreso, e incluso el Gobierno democristiano está funcionando —según el pacto entre partidos— hasta después de ese Congreso: es decir, hasta que la Democracia Cristiana defina con mayor claridad su política y sus posibilidades. El acuerdo al que han llegado ahora Berlinguer y Craxi tiene un aspecto positivo desde el punto de vista de la unidad, y es, como se esperaba —como era el objetivo de esta reunión—, una amenaza a la DC. "Desde el reconocimiento claro de la autonomía ideológica y política de

PCI, puesto que al PSI le ha dado carteras, ha colaborado con él: parece que ahora los socialistas van a sostener a los comunistas. Aunque hay una divergencia de fondo que no se ha disipado, que es la concepción misma del Gobierno: el PCI pretende que se lleve adelante el "compromiso histórico", el Gobierno de todos los partidos constitucionales; los socialistas todavía parecen reservarse la posibilidad de la coalición. Hay una sutileza en la declaración común, por la cual los socialistas aceptarían el veto de la DC a los comunistas para formar parte del Gobierno en el caso de que los mismos socialistas pudieran ejercer la presidencia del Gobierno en coalición con la DC; y en ese caso serían apoyados por los co-

munistas, que son el segundo partido del país; saben también que no los pueden tener en el Gobierno por muchas razones interiores y exteriores, y que la manera de contar con ellos es entregar la presidencia a un socialista: pero no la quieren perder. No va a ser fácil ninguna solución; y es posible que esta unión, que no es más que estratégica y depende mucho de la coyuntura, no llegue hasta el año que viene. Pero en el Parlamento actual, con este Gobierno que se sostiene ahora por la abstención de socialistas y comunistas, y en la designación de un nuevo Gobierno, va a tener un peso considerable.

Entre tanto, el PCI como el PCF siguen manteniendo su nueva política de aproximación a la URSS; hay que considerarla también como una finta dentro de la política interior, como una advertencia de que la campaña exterior de aislamiento, la nueva "guerra fría", puede hacerles salir de su moderación eurocomunista y entregarles a una lucha abierta. Se sabe que en el mes de agosto Berlinguer hizo un viaje a Moscú, considerado de vacaciones, pero que durante ese viaje tuvo entrevistas políticas, las más importantes con Brejnev y con Suslov, y que de esas entrevistas salió un comunicado conjunto que se entendió como un paso decisivo del PCI hacia la URSS (ver TRIUNFO, núm. 868), y que naturalmente ha sido ampliamente explotado por toda la derecha; incluso los socialistas se lo han reprochado antes de esta reunión; deben haber encontrado alguna explicación aceptable, o su interés político es superior, porque han aceptado la reunión y la han conducido a buen término. (Berlinguer, en el encuentro, comentó entre bromas que seguía más cerca de Tito que de Castro, después de la conferencia celebrada en La Habana.)

En cuanto al PCF, sus declaraciones siguen siendo cada vez más próximas a la URSS. En la sesión antes citada del Comité Central, denunció "la formidable campaña que se realiza sobre una pretendida amenaza soviética, una amenaza tal, que se

vería ya perfilarse en el horizonte las primicias de una tercera guerra mundial. En verdad, los objetivos de esta inquietante campaña están claros"; advirtió una vez más la oposición del PCF a un posible acceso de Alemania Federal al arma nuclear, y dijo: "Manifiestamente, el imperialismo, de una parte y de otra del Atlántico, no se resigna a la evolución de conjunto de la situación internacional, que es favorable a las fuerzas de la paz. Multiplica intrigas y maniobras dignas de la guerra fría. Orquesta campañas ideológicas de gran envergadura. El objeto de esas campañas es, al mismo tiempo, hacer progresar las ideas reaccionarias y mantener un clima de miedo y de dimisión ante la crisis".

El partido —de los tres "eurocomunistas"— que parece todavía más alejado de la URSS es el español. Se han hecho circular rumores contrarios, basados sobre todo en la designación de Sánchez Montero al frente del partido, mientras Santiago Carrillo estaba ausente, en el viaje de Dolores Ibárruri a Moscú y en una hipotética entrega de dinero por parte de la URSS. El PCE niega todo ello: Sánchez Montero no sigue otra línea que la misma de Santiago Carrillo, y se ha quedado al frente del partido en verano por razones de orden interno; Dolores Ibárruri no tiene más peso en el partido que el de su veneración histórica, y el viaje a Moscú es puramente familiar (va frecuentemente a ver a los suyos); el dinero parecen no haberlo visto por ningún sitio. Santiago Carrillo estuvo este verano en Rumania, que no es precisamente una nación de la que se pueda decir que está hoy en la línea soviética, y que más bien parece favorecer a los "eurocomunismos", con todos los medios a su alcance.

Salvo en los acuerdos estratégicos, y no ideológicos, de los italianos, la unión de la izquierda en esta zona de Europa parece estar donde estaba: en el campo de las aspiraciones de los izquierdistas, pero alejada de las tácticas y de los propósitos de los dirigentes de los partidos. Sin muchas esperanzas por ahora. ■



Enrico Berlinguer, PCI: "El imperialismo multiplica intrigas y maniobras dignas de la guerra fría".

cada partido, las delegaciones subrayan la necesidad de una comprensión más amplia y de la corrección en las relaciones entre el PCI y el PSI para terminar con la intención de la DC de mantener vetos injustificados en sus relaciones con cada uno de los dos partidos, y para prolongar en la dirección del Estado equilibrios que no corresponden ya a la situación actual y a las exigencias de la vida democrática". El veto continuo de la DC ha sido contra el

munistas. Es decir, que los socialistas combatirán por que algún ministro comunista sea incluido en el Gobierno, a cambio de que los comunistas combatan, si eso no es posible, por una presidencia del Consejo de Ministros socialista. No parece hoy que ninguna de las dos cosas sea inmediatamente posible. Pero la DC, sea cual sea el resultado de su Congreso, sabe a estas alturas que no puede gobernar sola; que de alguna forma tiene que contar con los co-